

El amor de Dios la obligaba á aborrecer la vida : V. cap. 24, n. 3. Al primer día de su conversion empezó á dar señales de que estaba enferma de amor de Dios : C. cap. 40, n. 3.

Maria de Jesus (Venerable) beata del Cármen. Aparecióse la nuestra Señora, y la mandó fundar un convento de la Orden: Fué á pié á Roma por los despachos, y fué persona de mucha penitencia, y virtud : V. cap. 35, n. 4. Trata con la santa, y la dá noticia como nuestra regla, antes que se relajase, mandaba que no se tuviese propios, ó haciendas, y se determina la santa á fundar sin ellos su primer convento : Ibid. Hizo en Alcalá un convento muy ejemplar de Carmelitas : V. cap. 36, n. 44.

Maria Santísima. Admite por hija á la santa cuando á esta se la murió su madre : V. cap. 4, n. 3. Es el asilo que buscan las almas despues que se levantan del pecado, para que las alcance misericordia del Señor, y virtud para perseverar : V. cap. 49, n. 3.

Martin (san). A san Martin obedecieron el fuego, y las aguas : C. cap. 49, n. 5.

Médico. Regularmente se pone de parte de la flaqueza del religioso, cuando éste por huir de la observancia se quiere curar con demasia : C. cap. 40, n. 6.

Meditacion. La santa meditaba en Cristo representándole dentro de si misma, y dice se hallaba mejor en los pasos donde le consideraba mas solo, especialmente en la oracion del huerto. Siempre que se acostaba, antes de dormir, meditaba en este paso, y dice la aprovechó mucho : V. cap. 9, n. 3. Los que no tienen espedito el entendimiento para meditar, y sacan muchos discursos, si son constantes, y llegan á aprovechar, adelantan mucho, por quanto se ejercitan mas en el amor, pero caminan con gran trabajo : V. cap. 9, n. 4. Véase á este asunto en la V. cap. 6, n. 2. La meditacion es el principio para alcanzar todas las virtudes, y ningun cristiano, por perdido que sea, ha de dejar de solicitar tenerla : C. cap. 46, n. 2. Algunas veces meditando en las cosas del mundo, para despreciarlas, nos solemos meter en las que amamos : en todo es menester cuidado para defendernos del demonio : C. cap. 49, n. 8. Véanse las palabras : *Oracion, y Contemplacion.*

Mercedes de Dios. Es una merced el dar el Señor la merced, otra entender qué merced es, y qué gracia, y es otra el saber decirla, y el saber explicar cómo es : V. cap. 47, n. 4. Espantan á los que tienen ofuscado el entendimiento en cosas de la tierra, las mercedes que hace el Señor á sus criaturas : V. cap. 48, n. 2. Pedia la santa al Señor pusiese tasa en las mercedes que la hacia, y se desposeia de ellas, porque su Majestad las colocase en otras que pudiesen mejor que ella aprovechar á otras almas : Ibid. A las almas de muy robusta virtud suele el Señor no hacerlas grandes mercedes en esta vida de gustos espirituales, reservándose las para la otra : V. cap. 49, n. 3. Aunque sean las mercedes de Dios, hace el demonio quanto puede para valerse de ellas, escitar con falsa confianza á las almas, para que se metan en ocasiones de ofender á su Majestad : Ibid. n. 7. Las mercedes que el Señor nos hizo despues que faltamos, ayudan para per-

donarnos su Majestad, como á gente que ya era de su casa : Ibid. n. 8.

Quando el Señor manifiesta querer hacer al alma algunas mercedes grandes, como arrobamientos, etc. y ella lo resiste con humildad, aunque su Majestad las suspenda, dejan los mismos efectos, que cuando las hace : V. cap. 20, n. 5. La santa se desapoderaba de las mercedes que el Señor la hacia, porque su Majestad las pusiese en los reyes : V. cap. 24, n. 4. No hace el Señor señaladas mercedes á las almas, sino en los tiempos que están desechas en humildad : V. cap. 22, n. 7. Quanto mas resistia la santa á la comunicacion interna sobrenatural, por obedecer al confesor, tanto mas la aumentaba el Señor á las mercedes, y recibos espirituales : V. cap. 24, n. 4. Una de las grandes mercedes que Dios hizo á la santa, dice ella que fué el darla animo para no temer al demonio : V. cap. 26, n. 4. Algunas mercedes de las que hace Dios á las almas, por la misma grandeza suya, traen la sospecha para quien las recibe, de que no serán ciertas, por no merecerlas el sugeto, y es menester mucha fe para creerlas : V. cap. 27, n. 6. En las mercedes de Dios no ha de intentar el alma conocer, ni recibir mas de aquello que su Majestad la diese, porque es falta de humildad : V. cap. 29, n. 4 y 2. Todas las mercedes que el Señor hizo á la santa, se la solian olvidar en los tiempos de tribulacion, y si se la acordaban, era para dudar de ellas, y recelar que engañaba á los que se las habia comunicado : V. cap. 30, n. 6. Estando muy fatigada, y sintiendo que se publicasen las mercedes que Dios la hacia, la dijo su Majestad, que en esto no podia haber sino dos cosas, ó que murmurasen de ella, ó alabasen al Señor : V. cap. 34, n. 5. Tiene mil ojos el mundo para fiscalizar á las almas á quienes Dios franquea sus mercedes. Bien se pueden estas preparar para ser mártires del mundo : V. cap. 34, n. 6. Una de las mayores mercedes que Dios hizo á la santa fué el ponerla en espíritu en el infierno, por los grandes efectos que sacó de ella : V. cap. 32, n. 2. La noticia de las mercedes que Dios hace á sus siervos, sirve para que las almas se esciten á servirle : V. cap. 33, n. 1. Vió una paloma sobre su cabeza, que era el Espíritu Santo, y á esta misma, en otra ocasion, sobre la cabeza de un padre dominico : Ibid. n. 6, 7 y 8. Vió la santa en un arrobamiento á la humanidad de Cristo en los pechos del Padre, y se halló presente á la Divinidad : Ibid. n. 12. Fué esta la mayor de las mercedes que recibió la santa, y refiere los efectos que deja : Ibid. n. 13.

En un arrobamiento, que la duró dos horas, vió la santa que se abrian los cielos, y vió un trono, sostenido de unos animales, que la parecian figura de los Evangelistas, donde asistia la Divinidad, á cuya vista la parecia un hormiguero todo lo de la tierra : Ibid. n. 15. Aunque sintió mucho la santa que se publicasen las mercedes que Dios la hacia, despues llegó á tal desasimiento de todo, que no se la daba nada de esto : V. cap. 40, n. 16. Dijo Cristo á la santa, que no podia haber regla cierta en las mercedes que hace su Majestad á las almas, porque unas veces convienen de una manera, y otras de otra : en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida : n. 8. Aparecióse Cristo á la santa, y la tomó las manos, y las llegaba á su costado, diciéndola : Mira mis llagas : Ibid. n. 9. Quejábase la santa con Cristo,

diciéndole, que pues la habia de hacer tan grandes mercedes, que por qué la habia dejado de su mano para ser tan ruin: *Ibid.* n. 42.

Dió Cristo la mano á la santa mostrándola un clavo en señal de que la recibia por esposa, y la fiaba su honra, y la santa le dijo: O que ensanchase su bajeza, ó no la hiciese tanta merced: *Ibid.* n. 47. Aunque la merced pase presto, deja en el alma las ganancias: *Ibid.* n. 40.

Véanse las palabras: *Beneficios, y favores de Dios, Oracion, Arrobamientos, Visiones, y Hablas interiores.*

Memoria. Inquieta bastante esta potencia, cuando el alma, la voluntad, y el entendimiento están unidas con Dios. Enfadabase con ella la santa, y no halló mas remedio, que no hacer caso de ella: *V.* cap. 47, n. 5.

Cristo dijo á la santa, que tuviese en la memoria las palabras que dijo su Majestad á los Apóstoles, de que no habia de ser mas el siervo, que el señor: en los papeles de la santa, que están despues de la Vida, n. 4.

Mérito. No se ha de contentar el alma con pequeña virtud; ha de esforzar los deseos para aspirar á la mas heroica: *V.* cap. 40, n. 4.

Aunque no fuera por mas motivo que el librarse de las penas del infierno, no debe el hombre omitir obra santa de todas aquellas que están en su posibilidad: *V.* cap. 32, n. 4. Será gran consuelo, y gozo accidental, el que tendrá en el cielo aquel que en esta vida no dejó cosa que hacer por Dios, en cuanto estuvo de su parte: *V.* cap. 27, n. 9. Cuanto mayores son nuestros méritos, somos mas deudores al Señor, porque nos los dió su Majestad, y así no nos hemos de juzgar dignos de mayor regalo, por los muchos años en que hemos servido á Dios: *V.* cap. 39, n. 41. Puede tenerse mas mérito en la vida activa, que en la contemplativa: *C.* cap. 47, por todo el. Véase la palabra: *Premio.*

Miguel Arcángel (san). Fué muy devota suya la santa, y le pedia muchas veces la librase de que el demonio no la engañase: *V.* cap. 26, n. 4.

Miseria humana. Muchas miserias padece el hombre, que le parecen son culpables, y á veces no lo son delante de Dios, por cuanto provienen de indisposicion corporal, y otras flaquezas naturales: *V.* cap. 41, n. 9. Conócese nuestra miseria cuando Dios se retira de nosotros. Tiene su Majestad lástima de los que viven en este miserable mundo: *V.* cap. 39, n. 44. Véase la palabra: *Vida humana.*

Misericordia. Resplandece mucho el escesivo amor que el Señor nos tiene, en la misericordia con que nos perdona cuando nos volvemos á su Majestad: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 42.

Monasterio de religiosos, y religiosas. Hizo algun perjuicio á la santa el no vivir en monasterio encerrado, y dice, que monasterio de mujeres con libertad, es paso para caminar al infierno. Aconseja á los padres no entren en ellos á sus hijas, y dá gran doctrina á este propósito: *V.* cap. 7, n. 2. En algunos monasterios está muy borrada la labor de sus patriarcas, y padres antiguos: *Ibid.* Véase la palabra: *Religion.*

Mortificacion. Hacia poca la santa, hasta que un padre de la Compañía

la impuso en la práctica de esta virtud: *V.* cap. 23, n. 8. La falta que tuvo la santa en sus primeros años de mortificacion, fué la causa por que el Señor la dió tantas enfermedades: *V.* cap. 24, n. 1. Refiere la santa la heroica mortificacion de san Pedro de Alcántara: *V.* cap. 27, n. 10. Cuando el amor de Dios es grande, le desea el alma para desahogo, y la sirve de alivio el derramar sangre: *V.* cap. 29, n. 10.

Aparecióse glorioso san Pedro de Alcántara á la santa, y la dijo, que dichosa penitencia habia sido la que habia hecho, pues tanto premio habia alcanzado: *V.* cap. 36, n. 42. Pensando la santa que era ninguna su penitencia, respecto de la que hacia otra persona, y que seria mejor hacer mas, aunque se lo impedian sus confesores, la dijo Cristo: Eso no, hija: ¿ves toda la penitencia que haces? en mas tengo yo tu obediencia: en los papeles de la santa que están al fin de la Vida, n. 45. Cuando las penitencias, y oraciones de los Carmelitas descalzos no ván dirigidas al fin de que asista el Señor á los prelados de la Iglesia, y aumento de la fe, no cumplen con su instituto: *C.* capitulo 3, n. 5. Andan juntas, y son hermanas la mortificacion, y la humildad. Son señoras estas dos virtudes de todo lo criado, y el que las tuviere puede salir á pelear con todo el mundo: *C.* cap. 40, n. 3.

El principal cuidado del espiritual, ha de ser el perder el amor al cuerpo: úsase mucha discrecion en esta materia: *Ibid.* n. 4. Es grande la guerra que dan, especialmente á monjas, el amor de la salud, y regalo del cuerpo: *Ibid.* Algunas personas hacen mortificaciones indiscretas, y luego no hacen ninguna, ni observan las cosas pequeñas á que están obligadas: *Ibid.* n. 5. En abrazando de veras la mortificacion, y saliendo de la tierra de Egipto, que es el amor propio, todas las cosas se hacen dulces, y en las mas ásperas se encuentra el maná: *Ibid.* n. 4. En la mortificacion interior consiste el que la exterior sea bien ordenada, y mas meritoria: *C.* cap. 42, n. 4. Adquiérese la mortificacion interior caminando poco á poco, quebrantando la voluntad, y apetito en las cosas mas menudas; y todo se logra en perdiendo el cuidado de nosotros mismos, sin detenernos en dar la vida por nuestro Señor: *Ibid.* n. 2. En las virtudes interiores que no quitan la salud, quiere la santa que se ponga mas estudio, que en penitencias demasiadas: *C.* cap. 45, n. 2. Cuando vé el demonio á las almas encendidas en el amor de Dios, las escita á penitencias indiscretas, para que mueran, y no le hagan perjuicio; andese con discrecion, y cuidado en esto: *C.* cap. 49, n. 9. La tierra que no es labrada, llevará espigas, y abrojos: *A.* 4. Jamás deje de mortificarse hasta la muerte en todas las cosas: *A.* 50. Véanse las palabras: *Cruz, y Trabajos.*

Muerte. Si no estuviésemos asidos á las cosas de la vida, no temeríamos tanto la muerte: *V.* cap. 24, n. 3. La desean con gran ansia muchas almas amorosas por verse con Dios: *V.* cap. 29, n. 44. Véase en la Vida, cap. 30, n. 11. Tuvo noticia de que su hermana habia de morir de repente, como sucedió: *V.* cap. 34, n. 10. Despues que el Señor mostró á la santa las grandezas de la gloria, perdió el miedo á la muerte. Los que de veras aman á Dios mueren con mas suavidad, y menos dolores: *V.* cap. 38, n. 4. A los que viven en el mundo reputaba la santa por muertos, y solos vivos á los que moran en el cielo:

CASA DE ALFONSO X EL SABIO

cap. 39. n. 42. Anda desatinado el que sigue las leyes, y estimaciones del mundo: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 18. El mundo da el castigo al fin de la vida a todos los que le amaron, en el sentimiento, que deshace á la voluntad, por haberse empleado en su amor: C. cap. 41. n. 4. No hace mucho quien deja el mundo: pues si en él se tiene tan poca ley á Dios, menos se practicará con las criaturas: C. cap. 4. n. 2. Es muy usado en el mundo dejar los hombres al que conocen que no los pueden ayudar por ser pobre: C. cap. 9. n. 3. En entrando Dios en el alma, echa fuera todas las cosas del mundo: C. cap. 34. n. 41. Véanse las palabras: *Señorio, Seglares, Cumplimientos mundanos, Política, Reyes, y Palacio*.

Murmuración. Jamás tuvo este vicio la santa. Hablaba bien del prójimo, y se vino á entender, que donde ella estaba, temian todos guardadas las espaldas: V. cap. 6. n. 2. Disculpaba la santa delante de Dios muy de veras á las personas que murmuraban de ella: V. cap. 49. n. 3. Quiere Dios que aun las cosas buenas se suspendan algunas veces por quitar materia de murmuración á los maliciosos: en los papeles de la santa, que están despues de la Vida, n. 5. No murmuren los de la vida activa de los contemplativos: C. cap. 47. n. 4. Si se le dice á un murmurador, que es voluntad de Dios, que quiera para su prójimo lo mismo que para sí, no lo puede llevar en paciencia: C. cap. 33. n. 4. Jamás digas, ni oigas mal, sino de tí mismo, y cuando te alegres de esto vás aprovechando bien: A. 22.

Natural. El genio del hombre camina antes hacia el mal, que hacia el bien: V. cap. n. 4. y 2. Nuestro natural es tan hambriento de cosas sabrosas, que se entremete en las espirituales, para probarlas, y se queda frío: V. cap. 45. n. 3.

Negocios, y dependencias. Estando la santa escrupulosa porque andaba en dependencias, la dijo el Señor, que no podía escusarlo, que mirase á su Majestad, y llevase recta intención, y lo haria bien: en los papeles de la santa, que están despues de la Vida, n. 4.

Nobleza. La del mundo es nada delante de los ojos de Dios. Las hijas de la santa no han de ser estimadas por nobleza, sino por virtudes: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 18. En las religiones no se ha de tratar de quien tiene padres mas nobles: C. cap. 27. n. 4. En el colegio de Cristo san Pedro tenia el primer lugar, siendo un pescador, y no san Bartolomé, que era de sangre real: Ibid. El disputar sobre quien es mas noble, es lo mismo que debatir sobre si una tierra es mejor para adobes, que para tapias: Ibid. Toda nuestra nobleza consiste en ser hijos de Dios: Ibid. Los contemplativos, ó muy espirituales, no hacen caso de su nobleza: C. cap. 36. n. 7. Nunca hemios de decir cosa en loor de nuestro linaje: A. 12. Véase la palabra: *San José de Toledo*.

Novicios, y Noviciado. La persona que experimentare antes de profesar, que no tiene fuerzas para observar las estrecheces de la religion, váyase á otra menos austera: C. cap. 8. n. 2. y en el cap. 43. n. 3. El novicio que le pareciere le ejercitan sin razon, vuélvase al mundo, que no es para la religion: C. cap. 43. n. 4. Las novicias que descubren genio de querer ser estimadas, y poco humildes, re-

cap. 39. n. 42. Anda desatinado el que sigue las leyes, y estimaciones del mundo: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 18. El mundo da el castigo al fin de la vida a todos los que le amaron, en el sentimiento, que deshace á la voluntad, por haberse empleado en su amor: C. cap. 41. n. 4. No hace mucho quien deja el mundo: pues si en él se tiene tan poca ley á Dios, menos se practicará con las criaturas: C. cap. 4. n. 2. Es muy usado en el mundo dejar los hombres al que conocen que no los pueden ayudar por ser pobre: C. cap. 9. n. 3. En entrando Dios en el alma, echa fuera todas las cosas del mundo: C. cap. 34. n. 41. Véanse las palabras: *Señorio, Seglares, Cumplimientos mundanos, Política, Reyes, y Palacio*.

Murmuración. Jamás tuvo este vicio la santa. Hablaba bien del prójimo, y se vino á entender, que donde ella estaba, temian todos guardadas las espaldas: V. cap. 6. n. 2. Disculpaba la santa delante de Dios muy de veras á las personas que murmuraban de ella: V. cap. 49. n. 3. Quiere Dios que aun las cosas buenas se suspendan algunas veces por quitar materia de murmuración á los maliciosos: en los papeles de la santa, que están despues de la Vida, n. 5. No murmuren los de la vida activa de los contemplativos: C. cap. 47. n. 4. Si se le dice á un murmurador, que es voluntad de Dios, que quiera para su prójimo lo mismo que para sí, no lo puede llevar en paciencia: C. cap. 33. n. 4. Jamás digas, ni oigas mal, sino de tí mismo, y cuando te alegres de esto vás aprovechando bien: A. 22.

Natural. El genio del hombre camina antes hacia el mal, que hacia el bien: V. cap. n. 4. y 2. Nuestro natural es tan hambriento de cosas sabrosas, que se entremete en las espirituales, para probarlas, y se queda frío: V. cap. 45. n. 3.

Negocios, y dependencias. Estando la santa escrupulosa porque andaba en dependencias, la dijo el Señor, que no podía escusarlo, que mirase á su Majestad, y llevase recta intención, y lo haria bien: en los papeles de la santa, que están despues de la Vida, n. 4.

Nobleza. La del mundo es nada delante de los ojos de Dios. Las hijas de la santa no han de ser estimadas por nobleza, sino por virtudes: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 18. En las religiones no se ha de tratar de quien tiene padres mas nobles: C. cap. 27. n. 4. En el colegio de Cristo san Pedro tenia el primer lugar, siendo un pescador, y no san Bartolomé, que era de sangre real: Ibid. El disputar sobre quien es mas noble, es lo mismo que debatir sobre si una tierra es mejor para adobes, que para tapias: Ibid. Toda nuestra nobleza consiste en ser hijos de Dios: Ibid. Los contemplativos, ó muy espirituales, no hacen caso de su nobleza: C. cap. 36. n. 7. Nunca hemios de decir cosa en loor de nuestro linaje: A. 12. Véase la palabra: *San José de Toledo*.

Novicios, y Noviciado. La persona que experimentare antes de profesar, que no tiene fuerzas para observar las estrecheces de la religion, váyase á otra menos austera: C. cap. 8. n. 2. y en el cap. 43. n. 3. El novicio que le pareciere le ejercitan sin razon, vuélvase al mundo, que no es para la religion: C. cap. 43. n. 4. Las novicias que descubren genio de querer ser estimadas, y poco humildes, re-

paradoras de faltas ajenas, y que no acaban de conocer las suyas, no son para los conventos de la santa: *Ibid.* n. 3. Estas harán gran servicio á Dios en volverse á sus casas, y á lo menos se las deberá detener la profesion mucho tiempo, hasta experimentar su enmienda: *Ibid.* Por no volver el dote en convento de monjas, y por el respeto de los parientes de las novicias, se quedan con ellas, no siendo para la religion: *Ibid.* n. 4. En diez años dice la santa que quisiera no se diese la profesion á las novicias, por no aventurarlas á un infierno en esta vida, y la otra, hasta experimentar si son á propósito para la religion: *Ibid.* Aunque el novicio no se pueda desasir de todo en lo interior en breve tiempo, en lo exterior lo ha de ser presto: *Ibid.* n. 5. Examínese el fin con que los novicios, y novicias vienen á la religion, que si es solo por remediarse, no saldrán buenos: *C.* cap. 14. por todo él. Si no tienen buen entendimiento, no son á propósito para hijos de la santa. Se ha de mirar con gran madurez el admitirlos á la profesion: *Ibid.* Hágase entender á los novicios á lo mucho, que se ofrecen en la profesion, que es sujetarse á la voluntad de otro; y esto sea, que lo sepa por experiencia de las obras, y no solo por palabras, porque no se llame á engaño: *C.* cap. 32. n. 4. Véanse las palabras: *Religion, y Vocacion.*

Obediencia. Todo lo puede esta virtud: *V.* cap. 18. n. 4. Escribió su vida la santa por la obediencia: *V.* cap. 10. n. 3. Obedecia la santa con facilidad á su confesor, porque le miraba en lugar de Dios: *V.* cap. 24. n. 4. Dijo Cristo á la santa, que no se daba obediencia sin estar el alma determinada á padecer: cap. 26. n. 3. Si el Señor mandaba alguna cosa á la santa en la oracion, y el confesor la decia, y ordenaba lo contrario, la volvía su Majestad á mandar que obedeciese al confesor: *Ibid.* n. 5. No apartándose el alma de lo que la ordena su director, aunque el demonio la finja muchas visiones, y revelaciones, no la harán daño: *V.* cap. 28. n. 12. La gran obediencia de la santa se manifestó en aquellas higas que daba á nuestro Señor por obedecer á su confesor, teniendo en su ánimo por muy fijo, que era su Majestad, y no el demonio, quien la asistia en sus visiones: *V.* cap. 29. n. 4. y 5. Por no faltar á la obediencia, no queria la santa intervenir en diligencia perteneciente á la fundacion del primero de sus conventos, despues que la mandaron cesase en ella: *V.* cap. 33. n. 3. En esta virtud fundaba la santa su seguridad: *V.* cap. 34. n. 2. La virtud de la obediencia, y mortificacion, es juro perpétuo, moneda que corre, renta que no falta, como los gustos espirituales que son censos al quitar: *C.* cap. 18. n. 5. Aun las personas seculares deben tener confesor á quien obedecer, si quieren aprovechar: *Ibid.* Está siempre dispuesto al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Cristo en tu prelado: *A.* 26. Cuando un superior manda una cosa, no diga que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines; obedece á lo que te mandan: *A.* 45. Lo que te dicen los de casa hazlo siempre, si no es contra la obediencia, y responde con blandura: *A.* 48.

Obispo. Pidió una persona á la santa rogase á Dios la diese á entender si convendria tomar un obispado; y la dijo su Majestad, que cuando

él entendiese, que el verdadero señorío es no poseer nada, que entonces le podria tomar: *V.* cap. 40. n. 44.

Obras. Dice la santa, que la parece que ama á Dios; pero que la descontentan las obras: *V.* cap. 30. n. 12. Dice, que como es para nada, y el amor la escitaba á obrar, que algunas veces, conociendo que no era para mas, se ejercitaba en poner flores, y ramitos á imágenes, en barrer, y otras cositas tan bajas: *Ibid.* n. 13. Cualquiera obra que hagas, dirígela á Dios, y pídele sea para su honra, y gloria: *A.* 23. Jamás hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos: *A.* 42.

Observancia. El primer impulso que tuvo la santa despues que vió el infierno, y recibió otras grandes mercedes de Dios, fué el hacer propósito de servir á su Majestad en un todo, y para esto el primer paso le encaminó á la observancia de sus leyes, y obligaciones de su estado: *V.* cap. 32. n. 5. Pide la santa á su confesor, que no rasgue la relacion que le remite de las especiales providencias, que usó el Señor en la fundacion de su primer convento, para que con su noticia se esfuerce las monjas, en todas las edades, al cumplimiento de su observancia: *V.* cap. 36. n. 15. Dice la santa que es fácil la observancia de las estrecheces que estableció en su Orden, y amenaza con el riguroso cargo que se hará á quien fuese causa de su relajacion: *Ibid.* Dice que cuando en sus conventos se fuere faltando á lo que dejó establecido en ellos, y especialmente en punto de pobreza, que entonces clamen á Dios las monjas, y que la mas chiquita se lo represente á la prelada, para que se remedie: *C.* cap. 2. n. 3. Tres cosas necesita observar (dice la santa) el que lleva camino de oracion, las cuales guardaron, y ordenaron nuestros antiguos padres en su constitucion, y son: amor unos con otros, desasimiento de todo lo criado, y verdadera humildad: *C.* cap. 4. n. 3. Véanse las palabras: *Leyes, y Religion.*

Ocasion. Á la ocasion se siguen los peligros: *V.* cap. 2. n. 3. Al alma que tiene total desengaño, y está perfecta, no la distraen, ni dañan las ocasiones de bullicio, como sucedia á la santa despues de algunas mercedes grandes, que el Señor la hizo: *V.* cap. 24. n. 5.

Oferta. Los religiosos ofrecen muchas veces hacer la voluntad de Dios, y como no la cumplen siempre, parece que no entendieron lo que prometian: *C.* cap. 32. n. 4. Decir en el Pater noster que haremos la voluntad de Dios, y no cumplirla, es burlarse de su Majestad, y lo mismo que ofrecer la joya, y retirarla cuando nos la ván á tomar: *Ibid.* n. 6. Véase la palabra: *Propósitos.*

Oír. Cuando alguno hablare cosas espirituales, óiganse con humildad, tomando para sí lo bueno: *A.* 17.

Ojos. Hablan los ojos, y los amantes se entienden con solo mirarse: *V.* cap. 27. n. 7. Despues que la santa vió á Cristo, deseaba que sus ojos no se parasen en cosas de la tierra: *Ibid.* n. 8. San Pedro de Alcántara jamás levantaba los ojos, y á los frailes los conocia por el habla, y no por el semblante: *Ibid.* n. 10. La vista de los ojos de Cristo, determinada al alma en la vision imaginaria, tiene tanta fuerza, que el alma no la puede sufrir, y queda en arrobamiento: *V.* capitulo 29. n. 4. Dos años estuvo la santa deseando entender el color,

y tamaño de los ojos de Cristo para saberlo explicar al confesor; y no lo consiguió: *Ibid.* A la santa le parecía burla lo que veía con los ojos del cuerpo, y solo realidad lo que miraba con los ojos del alma: *V. cap. 38, n. 5.* Es admirable costumbre el cerrar los ojos para tener oración: *C. cap. 28, n. 4.*
Omnipotencia. A Dios no se le puede atar las manos, ni resistir á su poder: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 43.
 Dijo Cristo á la santa, que era grande su poder: *Ibid. n. 44.* Véanse las palabras: *Majestad, y grandezas de Dios.*
Oracion mental.
 Primer grado de oracion en que se incluye la oracion de recogimiento.
 Procuraba la santa representar dentro de su interior á Jesucristo, y esta fué su primera manera de oracion. Sin la ayuda de algun libro no se atrevia á tener oracion. Sirve mucho para ella la leccion espiritual: *V. cap. 4, n. 2* y los siguientes. A los torpes de imaginacion les conviene mucho pureza de conciencia, y la leccion espiritual para poder perseverar en la oracion: *V. cap. 4, n. 3.* Algunas veces no se atrevia la santa á ir á la oracion por no poder sufrir el sentimiento de sus culpas cuando eran repetidos sus defectos: *V. cap. 6, n. 2.* Dice la santa, que sean muy devotas de san José las almas de oracion, y que le tomen por maestro en este santo ejercicio: *V. cap. 6, n. 3.* Dejó la santa la oracion durante un año con pretexto de falsa humildad, y fué esta la mayor tentacion que dice tuvo: *V. cap. 7, n. 4 y 6.* Véase en la Vida, cap. 19, n. 2. Las enfermedades no siempre son excusa para dejar de tener oracion, pues siempre dejan algun rato para ella, y cuando no le hay, el sufrirlas con paciencia por Dios es verdadera oracion: *V. cap. 7, n. 7.* Padeció la santa muchas batallas en la oracion, y sequedades, porque no acababa de apartarse de sus pasatiempos: *Ibid. n. 9.* A las personas que tratan de oracion les conviene mucho, especialmente á los principios, hablar con personas, que tambien la tengan, y no se deje esto por recelo de que les venga vanagloria: *Ibid. n. 12.* Es grandisimo bien el que hace Dios al alma, que la inclina á tener oracion mental; pues aunque esté muy imperfecta, y aunque caiga algunas veces en culpas, si persevera en ella, la sacará su Majestad á puerto de salvacion: *V. cap. 8, n. 2.* A los principios suele fiar el Señor muchos trabajos, sequedades, y tentaciones á los que se resuelven á tener oracion, para probar si son á propósito para beber su caliz, antes que ponga en ellos celestiales tesoros: *V. cap. 11, n. 3.* Véase aquí el n. 6. Simbolízase al alma de oracion en el huerto, ó jardín, el cual ha de tener cuidado de regar la criatura con la primera agua, que corresponde á este grado de oracion: *V. cap. 14, n. 3 y 4.* Declara la santa como han de sacar el agua del pozo, muy á su trabajo, los de este primer grado, recogiendo los sentidos, meditando en sus culpas, en la Pasion de Cristo, y otras santas consideraciones: *Ibid. n. 5.* Explica con excelente doctrina lo que debe hacer el alma para sufrir, y defenderse de las sequedades, y pensamientos enfadosos, que suelen ocurrir en este

primer grado: *Ibid. n. 6.* Consuélese mucho quien se viere con determinacion de seguir á Cristo, y perseverar en la oracion, por mas sequedades, y trabajos que le cueste, qué camino lleva seguro de salvacion: *Ibid. n. 7.* Véase aquí el n. 8. Algunos en no obrando mucho con el entendimiento, les parece que no hacen cosa en la oracion, y entonces suele aprovechar mas la voluntad: *Ibid. n. 9.* Véase en la *V. cap. 22, n. 7.* Muchas miserias que padece el alma en la oracion, aunque á ella le parezcan faltas, muchas veces no lo son delante de Dios, porque suelen originarse de indisposicion corporal, y revolucion de los humores: *Ibid.* Algunas veces convendrá dejar la oracion, y mudarla en leccion, y otros ejercicios santos, cuando aprietan mucho al alma las miserias del cuerpo, nacidas de indisposicion natural: *Ibid.* Conviene estar alerta para cuando quiere dar Dios al alma el agua de la consolacion, para aplicase á sacarla, mediante mayor aplicacion á la oracion: *Ibid.* En este primer grado de oracion no ha de procurar el espíritu subir, ó levantarse á cosas sobrenaturales, no pase de su meditacion, ni quiera gustos que no le dñan, porque se quedará con mas sequedad, y es soberbia: *V. capitulo 12, por todo él.* Véase en la *V. cap. 22, n. 7 y 8.* Importa mucho en este primer grado no acobardar el ánimo, ni apocar los deseos, se ha de esforzar para tener esperanza de hacer grandes cosas con el ayuda de Dios, y no se ha de atender á la tentacion que pone el demonio, para que no las ejecutemos con el miedo de que perderemos la salud: *V. cap. 13, n. 4* hasta el 71. En estos principios suele acometer una tentacion, que es desear con indiscrecion, el que todos sean muy ajustados, y hay riesgo en amonestarlos á ello, no siendo con gran prudencia: *Ibid. n. 7.* Otra tentacion pone el enemigo, que es el que se sienta con inquietud las culpas que hacen otros, para instigar á que se remedien con indiscrecion, de que dice la santa se originan muchos verros: *Ibid. n. 8.* Los muy discursivos se han de moderar, pausando los discursos, y poniéndose á mirar á Cristo en algun paso de su Pasion, representandole sencillamente sus necesidades: *Ibid. n. 10.* Como en el cielo hay muchas moradas, hay tambien diversos caminos en la oracion, unos aprovechan mas en unas consideraciones, y otras en otras; vea cada uno en lo que aprovecha, y gobiérnese por el maestro espiritual: *Ibid. n. 10 y 11.* Prueba la santa con urgentes razones, el que no impide la humanidad de Cristo, para llegar á la contemplacion de la divinidad: *V. cap. 22, por todo él.* La causa de no aprovechar mucho las almas, es porque se repartan en la oracion de la humanidad de Cristo, por contemplar en sola divinidad: *V. cap. 22, n. 2.* El alma que se adliga, y melancoliza mucho meditando en la Pasion de Cristo, considerele otras veces glorioso, resucitado, y en otros misterios gozosos: *V. cap. 22, n. 3.* Cuando los confesores mandaron á la santa que no tuviese oracion por recelar que la engañaba el demonio, la dijo el Señor, que los avisase que aquello era tirania: *V. cap. 29, n. 5.* Algunas veces pone el Señor al alma en sequedad, y la quita la oracion, para que se ocupe en otras obras meritorias: *V. cap. 37, n. 4.* Oracion, aunque sea de poco tiempo, si produce grandes efectos, y determinacio-

nes de servir á Dios, es mucho mejor que la de muchos años sin estos efectos : V. cap. 39, n. 9. Tuvo la santa una vision, en que la representó Dios á su alma en un espejo, y á Cristo en el centro de ella, y esto la sirvió para enseñarse á recogerle, considerando al Señor dentro de ella misma, y dice que no es menester ir al cielo, ni á otra parte para buscarle, porque le tenemos en nosotros mismos : V. capitulo 40, n. 5. Los de la vida activa no dejen la oracion porque no acababan de conseguir la contemplacion, que el Señor no la dá á todos, y por el medio de la oracion mental, y vocal, y otros ejercicios activos podrá ganar mas que en la contemplacion : C. cap. 47, por todo él. Los que tienen espedito entendimiento para meditar en la Pasion de Cristo, y otras consideraciones santas, caminan con descanso, y aprovechan, porque el Señor los sacará á puerto de luz : C. cap. 49, n. 1 y 2. Los que no pueden meditar por tener el entendimiento, y imaginacion desbaratado, como unos caballos desbocados, van con mucho trabajo, porque no pueden hacer pié en cosa alguna : Ibid. n. 3. Necesitan estas almas de mucha constancia para llegar á encontrar el agua viva, que dijo el Señor á la Samaritana, porque hay muchos enemigos que los estorben el camino : Ibid. El que caminare valeroso en la oracion con el propósito de pelear, y morir, antes que dejarla, no le faltará el agua viva, ni morirá de sed : C. cap. 20, n. 4. Aunque á los principios haya cobardia, y no fuertes resoluciones para emprender el tener oracion, no por eso se deje de empezar, que el Señor perfeccionará el propósito : Ibid. El que quisiere aprovechar en el camino del cielo mediante la oracion, se ha de resolver con determinacion tan firme á proceder por ella, que no le detenga ningun peligro, ni respeto de esta vida : C. cap. 21, n. 4. Siempre se ha de fundar la oracion mental sobre oraciones dichas por la boca de Cristo : Ibid. Si no fuese tanta la flaqueza, y tibieza de nuestra devocion, no se necesitaban mas libros, ni concierto para tener oracion mental, que la oracion del Padre nuestro : Ibid. Los del mundo no miran á innumerables que cayeron en herejías sin tener oracion, y porque tal cual que la tenia cayó en algun defecto, levantan medios para huir de ella : Ibid. Explica la santa como se ha de tener la oracion, y la atencion que se necesita á Dios : C. cap. 22, n. 4. Responde algunas causas para significar lo mucho que importa el que la determinacion para tener siempre oracion sea muy fuerte, para no volver atrás : C. cap. 23, n. 4. Por poco entendimiento, y discurso que tenga la criatura, puede tener buena oracion solo con mirar á Dios, y representarle dentro de sí misma. Enseña la santa admirablemente á recoger el pensamiento : C. cap. 26, por todo él. Explica la santa lo que es oracion de recogimiento, y cómo hemos de buscar á Dios dentro de nosotros mismos, sin ser preciso el ir á buscarle al cielo : C. cap. 28, por todo él. Se ha de hablar con Dios en la oracion con grande amor, y palabras tiernas, porque es groseria, y necedad dejar de decir las por parecerla que semejantes locuciones tienen falta de humildad : Ibid. n. 1 y 2. Quien camina en la oracion mirando á Dios en su alma, es como el que vá en una nave, que en pocos dias anda la jornada : Ibid. n. 3. Este método es muy útil para recoger

los sentidos, y para que se despierte la vista del alma, se pega mas presto el fuego del amor divino : Ibid. y en los números siguientes. Pone la santa una comparacion excelente para esta oracion de recogimiento, haciendo al alma un palacio de muchas preciosidades, donde habita el Señor : Ibid. n. 6 y siguientes. Explica la santa brevemente la contemplacion adquisita en fe sencilla, de que tratan muchos libros : C. cap. 29, n. 3 y siguientes. Dice la atencion que el alma ha de tener en ella á su Dios, y como el pensar en cosas vanas en esta ocasion, es volver las espaldas al Señor : Ibid. n. 4. Pone mucho esfuerzo la santa en que las oraciones vocales se recen con gran atencion, por cuanto á muchas personas levanta el Señor á subida contemplacion desde la oracion vocal bien dicha : C. cap. 30, n. 6. La santa trató á una persona, que, asida á la oracion del Padre nuestro, gastaba en ella algunas horas, y el Señor la ponía en contemplacion pura, y á union : Ibid. n. 7. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare : A. 32.

Segundo grado de oracion, y en él se contiene la oracion de quietud.

A este grado tocan ya cosas sobrenaturales, recógese el alma dentro de sí misma con sus potencias; el contento que aqui se experimenta, aunque las potencias no se pierden, y la voluntad se cautiva á Dios, llena de amor : V. cap. 44, n. 4. La memoria, entendimiento, ó imaginacion, algunas veces ayudan á la voluntad, otras veces la estorban, no queriendo sosejarse. No se haga caso de ellas. Es esta oracion que no cansa, por ser muy sabrosa : Ibid., n. 2. En este grado de oracion van creciendo las virtudes; se le dá al alma á entender, que Dios se la comunica, recibe noticia de las cosas del cielo, y empieza á desestimarse las de la tierra : Ibid. No bastan diligencias algunas para adquirir el alma esta comunicacion. Dála el Señor solo cuando quiere : Ibid., n. 3. En este grado de oracion suelen venir muchas sequedades, y entonces debe el alma estar mas aplicada para quitar las malas yerbas que brota la inclinacion terrena : Ibid., n. 6. El deleite que dá Dios al alma en este grado de oracion, como ella no ha visto mas, la parece tan grande, que no la queda que desear. Está muy satisfecha con Dios, y aunque el entendimiento, y la memoria no se quieten, no la apartan de su sosiego, y ella suele recoger á estas potencias, si bien no se atreve á bullir, porque no se la vaya aquel gozo : V. cap. 45, n. 4. Son muchas las almas que llegan á este grado de oracion, y pocas las que pasan adelante. Conozca el alma la dignidad tan grande en que el Señor la pone, avecindándola al cielo con estas comunicaciones, y aunque afloje, no deje jamás la oracion, porque se perderá : Ibid., n. 2. En este grado de oracion empieza á encenderse una centellica del amor de Dios, que es principio de todos los bienes. Es señal, ó prenda que dá Dios al alma, de que la escoge para grandes cosas, si ella se apareja, y no vuelve atrás, y aprovechará á muchas almas : V. cap. 45, n. 3. No ha de formar muchas palabras, y discursos el entendimiento en esta oracion, que dañará á la voluntad; estese ésta en su sosiego, y no haga caso de él. Ibid., n. 4 y 5. Entiéndense muchas cosas en esta oracion, y dice la santa, que en ella